

Sección dos: Textos La importancia de la TAC en la educación y cambios sociales

Avatares de la Innovación. El Colegio Narval de Cartagena: Aventuras y desventuras de un colegio innovador. 20 años enseñando para ser felices¹

Avatars of innovation. Narval school of Cartagena: adventures and misadventures of an innovative school. Twenty years teaching to be happy

Ana Zamora
Colegio Narval
ana.zamora@gmail.com

Resumen

El presente trabajo narra la experiencia del Colegio Narval de Murcia en la toma de decisiones para transformar pedagógicamente el centro de camino a la innovación educativa. En este proceso se dará cuenta de los pasos que se han de seguir si se pretende abordar un cambio en la educación con garantías. Se responderá a cuestiones como si la tecnología sin el cambio metodológico tiene el poder de modificar el proceso didáctico o, por el contrario, la verdadera innovación educativa es aquella que da respuesta a las dificultades encontradas en el camino. La tecnología no es más que una aliada para transformar la escuela desde una visión integral, plano a plano.

Abstract

This paper tells the experience of Narval School of Murcia in the moment of taking decisions in order to reach the pedagogical transformation of the school in the way of educative innovation. Through this process we will inform of the steps to be taken if one intends to make a change in education with guarantees. We will answer questions as if technology without methodological change has the power to modify the didactic process or, in the contrary, technology is no more than an ally to transform the school from an integral vision, plan to plan.

Palabras clave: Educación, Tecnología, Transformación pedagógica, Cambio metodológico.

Keywords: Education, Technology, Pedagogical transformation, methodological change.

¹ Recibido: 20/09/2017 Evaluado: 30/09/2017 Aceptado: 30/09/2017

Introducción

Este mes de septiembre ha dado comienzo nuestro décimo segundo aniversario de andadura, con la sensación de caminar con el paso firme y el rumbo deseado, posicionándonos con fuerza como centro concertado de referencias en innovación pedagógica en la Región de Murcia.

Pero llegar a este punto no ha sido rápido ni sencillo, nos ha supuesto mucho esfuerzo, trabajo e implicación, e incluso momentos de sentirnos muy perdidos, incomprensidos, hasta el punto de plantearnos si sabíamos a dónde queríamos llegar. Por eso ahora nos toca hacer balance y plasmar nuestra experiencia, sin tapujos, para que pueda servir a otros centros, no solo de guía para la implantación de un proyecto de innovación pedagógica, sino también como reflejo y consuelo de quebraderos de cabeza y sinsabores.

El Colegio Narval es un centro concertado, laico, con un equipo docente eminentemente joven y situado en un barrio residencial a las afueras de Cartagena, Murcia. En él desarrollamos las cuatro etapas educativas, Educación Infantil, Educación Primaria, Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato en cuatro líneas por nivel (a excepción de Bachillerato), y con un total de 1500 estudiantes.

Nos fundamos como Cooperativa de enseñanza en 1997 y, en la actualidad, contamos con un total de 42 socios cooperativistas y más de 100 profesionales entre docentes y personal de administración y servicios. Este es el segundo curso de rodaje de nuestro proyecto de innovación pedagógica con tecnología Apple, aunque tuvimos que partir de un primer año cero de planificación y reorganización.

Un comienzo ilusionante

Esta aventura comienza en junio de 2015, cuando un cambio en el equipo de presidencia, pone al frente de la institución a una maestra de Educación Física con la firme idea de cambiar las cosas. La conexión de esta idea con los equipos directivos pedagógicos de las distintas etapas educativas fue inmediata y, sin pensarlo demasiado, nos pusimos manos a la obra.

La idea inicial era la de implantar dispositivos iPad de Apple en todas las aulas y, a través de esta herramienta, desarrollar nuevas metodologías como el aprendizaje basado en proyectos (ABP) y el trabajo cooperativo, fundamentalmente. Partíamos del convencimiento de que, como afirma Monteagudo (2012) “la aparición y evolución de los dispositivos móviles en la sociedad actual ha sido tan vertiginosa que la educación no puede ni debe quedarse al margen de este rol respecto a la tecnología” (p. 246).

Este planteamiento inicial supuso una puesta en común de criterios e ideas por parte de los equipos pedagógicos y de gestión del centro que demoró el inicio de las actuaciones hasta que finalizó el curso escolar. Buscábamos realizar un cambio en nuestra institución, pero éramos conscientes de que “el cambio educativo implica no sólo discutir respecto de su devenir, sino asumir con decisión, toma de

postura, argumento y compromiso una profunda transformación personal, pero también grupal e institucional” (Altopiedi y Murillo, 2010, p. 49).

El primer paso, dadas las fechas en las que nos encontrábamos (finales de junio de 2015), fue reunir a las familias del alumnado del centro para compartir con ellas todo lo planteado hasta el momento e informarles de los costes que esto supondría, tanto para la institución como para ellas, pues coincidimos con lo planteado por Bolívar (2006) al afirmar que:

Incrementar el capital social al servicio de la educación de los ciudadanos supone, en primer lugar, ponerla en conexión con la acción familiar, pero también extender sus escenarios y campos de actuación al municipio o ciudad, como modo de hacer frente a los nuevos retos sociales (p. 120).

La intención era buena, pero este tipo de reuniones deben ser minuciosamente planificadas y diseñadas, cuidar muy bien todos los detalles, desde las informaciones, para que sean claras y proyecten seguridad a las familias, hasta el entorno y los tiempos, para que estas puedan resolver sus dudas y formular cuestiones sin dilatar los tiempos. Sin embargo, nosotros no tuvimos en cuenta ninguno de estos aspectos, y realizamos las peores reuniones de padres que se pueden plantear.

Una reacción inesperada

Pese a que la convocatoria a las familias se realizó vía mail, fue muy complicado llegar a todas ellas por encontrarse ya de vacaciones. Así, la reacción a nuestro planteamiento distó mucho de la perspectiva ilusionista con la que partíamos.

La premura y el carácter impositivo del planteamiento inicial, la falta de consenso con las familias y los costes económicos que les suponían, hicieron de estas reuniones auténticas batallas campales. Muchas familias no entendían por qué no se les había informado con más tiempo, otras no veían justificada la necesidad de adquirir un dispositivo de un coste tan elevado y otras, incluso, no confiaban en que un cambio metodológico fuera positivo para el desarrollo académico de sus hijos e hijas. Nos topábamos de frente con los obstáculos expuestos por Kñallisky (2003).

Un nuevo planteamiento

Era evidente que, sin abandonar nuestra idea de querer cambiar las cosas, teníamos que replanteárnoslo todo. Esas reuniones, no solo supusieron reacciones negativas por parte de las familias, sino que, algunos de nuestros docentes, cayeron en la inseguridad y la incertidumbre. Los principales temores coincidían con los hallados por Riera *et al.* (2005): aumento significativo del tiempo dedicado a la labor docente; escasez de recursos tecnológicos; inquietud por cuál debería ser el cambio metodológico y sentimiento de poseer una formación tanto técnica como pedagógica insuficiente para emprender el proceso de cambio con total garantía.

La primera gran decisión que tomamos en este momento de necesaria reflexión, fue la de posponer el comienzo de este proyecto, y con él la implantación de tecnología en el aula, al comienzo del curso 2016/2017 -y no en septiembre de 2015 como era el planteamiento inicial-, lo cual permitía sentar unas bases más sólidas del proyecto, tomar en consideración las aportaciones de las familias y proporcionar seguridad al profesorado.

Emplazamos a las familias a nuevas reuniones en el mes de septiembre, en las que, si una cosa teníamos clara, era la necesidad de devolverles la confianza en nuestra institución y para ello, teníamos que hacer un planteamiento más global, donde todas las familias continuaran teniendo cabida.

El planteamiento no era fácil, decidimos crear dos líneas pedagógicas que coexistieran en el centro: una de enseñanza más *convencional*, donde el libro de texto fuera la herramienta de trabajo fundamental del alumno, y otra modalidad más innovadora donde el planteamiento principal era que el alumno, con el profesor como guía y asesor directo, fuera avanzando por su proceso de aprendizaje de una manera creativa, activa y aplicativa, desarrollando dicho proceso de aprendizaje con todos los recursos y posibilidades de creación que el iPad les proporcionaba, (Gliksman, 2014).

La elección de modalidad por parte de las familias fue absolutamente voluntaria y se realizó a través de una plataforma online por riguroso orden de inscripción. El resultado fue el siguiente: más de un cincuenta por ciento de las familias apoyaron desde el comienzo el proyecto de innovación pedagógica, continuando el resto en línea convencional, con libro de texto, posponiendo la opción de cambio a *innovación* para el siguiente curso escolar. Esta solución tenía un carácter transitorio, además, teníamos la convicción de que, en cuanto vieran trabajar y crecer a sus hijos, aprendiendo de otra manera, motivados, todo cambiaría y cobraría sentido, pero asumíamos que había familias que no iban a confiar a ciegas, que teníamos que mostrárselo primero. Para asegurar que esto fuera así, dedicamos todos los esfuerzos del curso 2015/2016 a dar estabilidad al proyecto a través de varias vías de actuación.

La planificación fue el punto de inflexión

La primera de ellas fue la asistencia por parte de los equipos directivo y de gestión del centro a una formación específica que Apple nos ofreció (*Education Strategic Planing*), donde nos pusieron delante de nuestra realidad, nos hicieron ver que una idea y mucha ilusión no son suficientes para llevar a cabo un proyecto de estas dimensiones. Entonces empezamos a trabajar, parándonos a pensar de verdad, por primera vez en todo este tiempo, en que queríamos cambiar y decidiendo y especificando cada uno de los pasos que teníamos que dar para conseguirlo. Fuimos así afrontando algunos de los retos expuestos por el INNEDU (2016), integrando la tecnología, modificando los tiempos y los espacios.

La importancia de la visión

Uno de los primeros planteamientos que tuvimos que hacernos fue el de plasmar algo que, muchas veces no tenemos ni definido o es una de esas frases institucionales a la que nos cuesta dar sentido, y era el porqué de nuestra existencia como centro, el para qué abríamos nuestras puertas cada mañana, qué podíamos y queríamos ofrecer a nuestros alumnos. Esta visión se convirtió en el punto de partida real de nuestro proyecto y en el estandarte que preside todos nuestros esfuerzos y actuaciones desde ese momento. Queríamos lograr que toda la comunidad educativa se sintiera involucrada en la escuela en el sentido en que Finn (1989) la concibe desde una doble dimensión: *belonging*, como la identificación con la escuela y *valuing*, como adhesión a sus valores y normas.

Equipo y comunidad

El siguiente paso debía ir dirigido a devolver la confianza y seguridad a la comunidad educativa. Para ello, lo primero que teníamos que definir de una forma clara y precisa, puesto que era nuestro objetivo primordial y motivo de esa necesidad inicial de cambio, era cómo queríamos que fuera el aprendizaje de nuestros alumnos. Marcar una línea pedagógica firme sobre la que apoyar nuestra práctica docente y nuestras decisiones.

La forma en la que conseguimos devolver la seguridad al profesorado, a la vez que asentar los cambios metodológico que nos proponíamos, la encontramos a través de la formación de nuestros docentes. Establecimos un programa de formación continuo, durante este curso cero, 2015/2016, que cubriera las necesidades tanto metodológicas como tecnológicas y las uniera en unas sesiones aplicativas y prácticas que resultarán útiles para nuestro profesorado. Esto dio un resultado tan positivo que hemos continuado con esta práctica y cada año vamos renovando nuestro plan formativo en función de nuestras necesidades e intereses.

Por otro lado, transmitimos estas decisiones metodológicas a las familias de una forma práctica y sencilla, a través de unas sesiones-taller que les hicieron vivir en primera persona y, sobre todo comprender, aquello que queríamos que vivieran sus hijos e hijas a través de esta nueva práctica docente. La organización de estos talleres también se ha extendido en el tiempo. Son ahora sus propios hijos los que les muestran sus producciones y progresos a través de ferias y sesiones de participación con las familias. Logramos, así, ejercer el liderazgo pedagógico al que alude Santos Guerra (2017).

Infraestructuras y redes

Siendo conscientes de lo expuesto por Vélaz (2009) acerca del consenso generalizado en los procesos de acompañamiento en los inicios del ejercicio de la docencia que “no puede ni debe aprenderse, al menos no solamente, desde el enfoque disciplinar de la Academia, por ósmosis o mediante el ensayo-error en soledad” (p. 211), simulando la situación de adentrarnos por primera vez en la profesión

docente, decidimos fijar las bases de nuestro proyecto nutriéndonos de la experiencia de otros centros, visitando sus aulas, compartiendo con sus profesores, alumnos y equipos directivos.

Una de las cuestiones que más nos llamaba la atención de estas visitas, era que, en la mayoría de las ocasiones, las conversaciones terminaban versando sobre redes, antenas y puntos de acceso. Lo que nos hizo ir dándonos cuenta de la enorme importancia de contar con una infraestructura que acompañase al proyecto. Entendimos que ninguno de los esfuerzos anteriores podría materializarse si no contábamos con una infraestructura que los garantizase.

Dada la importancia y complejidad de este apartado, vimos la necesidad de delegar estas funciones en profesionales especializados. Realizaron una planificación en función de nuestras necesidades y posibilidades de inversión, y a partir de ahí, nos dotaron de la conectividad y recursos necesarios para que, en nuestro día a día, los profesores estuviésemos centrados en lo que debíamos estarlo, nuestros alumnos y sus aprendizajes.

Expectativas superadas

Todo esto nos llevó a vivir el comienzo y la implantación del proyecto con unas familias bastante más unidas y comprometidas con el proyecto, un profesorado implicado, con la idea clara de qué hacer y, sobre todo cómo y por qué hacerlo, y un alumnado absolutamente motivado. El curso 2016/2017 comenzó a rodar y todas las piezas fueron encajando. Nuestro profesorado comenzaba a desviar el protagonismo de las clases de sí mismos, a quien debía tomarlo, a nuestro alumnos. Estos comenzaban a crear y a desarrollar aprendizajes de forma cada vez más creativa y autónoma. De repente nuestro pasillos se habían vestido de trozos de tela verde, códigos QR y realidad aumentada. Cualquier rincón del centro era escenario de un vídeo donde los alumnos representaban alimentos intentando guardar el equilibrio para recrear la pirámide alimenticia o verlos preparar presentaciones que nada tienen que envidiar a las de sus profesores.

Sin darnos apenas cuenta, nos encontramos realizando eventos donde docentes de toda la región nos visitan y viene a nutrirse de nuestra experiencia, ayudando a otros centros, a través de la Unión de Cooperativas de enseñanza de la Región de Murcia, a poner en marcha sus proyectos e incluso a nuestros docentes realizando formaciones a otros docentes.

Pero si para nosotros hay un reconocimiento que realmente nos anima a seguir, es el mostrado día a día por nuestro alumnos y familias. Sabemos que nos queda mucho camino por delante y que las necesidades e intereses de nuestros alumnos son absolutamente cambiantes. Si queremos mantener el nivel motivacional y la implicación de nuestro alumnado, debemos crecer y avanzar con ellos y eso nos obliga a estar alerta y en constante renovación. Pero saber que cada día es un nuevo reto, verles crecer como personas, disfrutar aprendiendo y venir felices al colegio, hace de ese reto una ilusión y de un trabajo, una aventura.

Referencias

- Altopiedi, M. y Murillo, P. (2010). Prácticas innovadoras en escuelas orientadas hacia el cambio: ámbitos y modalidades. *Profesorado. Revista de Currículum y formación del profesorado*, 14 (1), pp. 47-70.
- Bolívar, A. (2006). Familia y escuela: dos mundos llamados a trabajar en común. *Revista de Educación*, 339, pp. 119-146.
- Finn, Jeremy (1989). Withdrawing from school. *Review of Educational Research*, 59 (2), pp. 117-142.
- Gliksman, S. (2014). *IPad in Education for Dummies*. New Jersey: John Wiley & Sons, Inc.
- INNEDU (2016). *Guía práctica para el cambio educativo en España*. Madrid: Instituto de innovación en negocios educativos.
- Kñallisky, E. (2003). Familia-escuela: una relación conflictiva. *El Guinijuada*, 12, pp. 71-93.
- Monteagudo, J. (2012). Dispositivos móviles en el aula. El aprendizaje en nuestras manos. En J. Hernández, M. Penessi, D. Sobrino y A. Vázquez. *Tendencias emergentes en educación con TIC*. Barcenola: Espiral.
- Riera, J., Prats, M. A., Ávila, X., Sánchez, P. y Núñez, N. (2005). Expectativas y temores docentes ante la implementación de las TIC en los centros educativos. *TICEMUR*, pp. 384-393.
- Santos Guerra, M. A. (2017). *La gallina no es un águila defectuosa: organización, liderazgo y evaluación en las instituciones educativas*. Colombia: Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Vélaz, C. (2009). Competencias del profesor-mentor para el acompañamiento al profesorado principiante. *Profesorado. Revista de Currículum y formación del profesorado*, 13 (1), pp. 209-229.